

Rollos internacionales





Autora: Laura Gómez Unda
Título: Al otro lado del río
Lugar: Río Yavarí, Amazonas, Brasil

Otra lente para mirar escenas escolares



Volumen 5 N.º 43
julio - diciembre de 2017
ISSN: 0122-4328
ISSN-E: 2619-6069
pp. 23-32

School Scenarios
As Seen from a
Different Lens

Outra lente para
olhar cenários
escolares

Cecilia A. Tanoni*

Fecha de recepción: 25-05-2017

Fecha de aprobación: 20-10-2017

PARA CITAR ESTE ARTÍCULO

Tanoni, C. (2017). Otra lente para mirar escenas escolares.
Nodos y Nudos, 5(43), 23-32.

*

Red de Formación Docente y Narrativas
Pedagógicas-Nodo Sur.
cecilia.tanoni@gmail.com



Volumen 5 N.º 43
 julio - diciembre de 2017
 ISSN: 0122-4328
 ISSN-E: 2619-6069
 pp. 23-32

RESUMEN

Este es un estudio exploratorio de los textos escritos y dichos por cuatro docentes que participan en el trabajo de narrar sus experiencias, en un intento de pensar las aulas, las escenas escolares presentes en los relatos, desde una matriz diferente, imaginada a partir del cine y de la idea de "mirada" presente en el texto de Sartre. Resulta de una mezcla entre las ideas y preguntas que inquietan en el trabajo con docentes que narran sus experiencias, los aportes sobre códigos de imagen en el arte y el cine del seminario "Atravesamientos simbólico-imaginarios del sujeto y de la noción de subjetividad" y el texto de Sartre "El Para-Otro".

Palabras clave: escenas escolares; narrativa pedagógica; experiencia docente; formación y subjetivación docente

ABSTRACT

This is an exploratory study of the texts written and said by four teachers who participate in the narration of their experiences, in an attempt to think about classrooms and the school scenarios present in the stories from a different perspective, as imagined from cinema and the idea of the "look" present in Sartre's text. It is the result of mixing the ideas and questions arising in the work with teachers who narrate their experiences, the contributions on image codes in art and the movies from the seminar "Symbolic-imaginary crossings of the subject and the notion of subjectivity" and Sartre's text, "Being-for-others."

Keywords: school scenes; pedagogical narrative; teaching experience; teacher training and subjectivation

RESUMO

Este é um estudo exploratório dos relatos escritos e ditos por quatro professores que participaram no trabalho de narrar suas experiências, em um esforço por pensar as salas de aula, os cenários escolares presentes nos relatos, desde uma nuance diferente, imaginada a partir do cinema e da ideia de "olhar" presente no texto de Sartre. Este texto é o resultado de uma mistura entre ideias e perguntas no trabalho com os docentes que contam suas experiências, as contribuições sobre códigos de imagem na arte e o cinema do seminário "Atravessamentos simbólico-imaginários do sujeito e da noção de subjetividade" e o texto de Sartre "O Para-Outro".

Palavras-chave: cenários escolares; narrativa pedagógica; experiência docente; formação e subjetivação docente



Autora: Laura Gómez Unda

Título: Sol de la selva

Lugar: Río Yavarí, Amazonas, Brasil

¿Qué le pide el pintor a la montaña, en verdad? Que revele los medios nada más que visibles por los cuales se hace montaña ante nuestros ojos. Luz, iluminación, sombras, reflejos, color, todos esos objetos de la investigación no son por completo seres reales: sólo tienen, como los fantasmas, existencia visual. No están sino en el umbral de la visión profana, no son vistos comúnmente. La mirada del pintor les pregunta cómo se toman entre sí para hacer que de pronto haya alguna cosa, y a esta cosa para componer ese talismán del mundo, para hacernos ver lo visible.

MERLEAU-PONTY (1977)

Los motivos para este escrito

A lo largo de un seminario de maestría y de los sucesivos trabajos que fui presentando, hice el ejercicio de poner en relación los textos y clases correspondientes con cuestiones provenientes de una de las áreas en la que me desempeño. En el transcurso de las clases del posgrado, mientras escuchaba exposiciones y leía textos de la bibliografía, se me ocurrieron ideas y preguntas que me sirvieron de provocación para pensar mi campo de interés de manera inédita.

Desde hace tiempo, invito a educadores a escribir sobre su propio hacer pedagógico. Más recientemente comencé a coordinar grupos de docentes bajo una manera de trabajo didácticamente formalizada y pedagógicamente fundamentada; docentes jubilados unos, otros en servicio y todos de diferentes niveles del sistema educativo. El trabajo con ellos se basa en la escritura de relatos de sus experiencias en las aulas y escuelas en el marco de un dispositivo de *documentación narrativa de experiencias pedagógicas*¹.

Someramente, el trabajo consiste en la construcción de escritos con estructura narrativa realizados por los docentes, quienes reunidos en colectivos registran y dan cuenta de sus prácticas por medio de textos que son sometidos a lecturas, reescrituras y reformulaciones que ellos mismos plantean como necesarias.

1 La documentación narrativa de experiencias pedagógicas se puede definir como una "estrategia de desarrollo curricular centrado en el saber profesional de los docentes; como modalidad de formación y desarrollo profesional entre docentes; y como estrategia colaborativa de indagación interpretativa y narrativa de los mundos escolares y de las prácticas docentes" (Suárez, 2007).

Son esos grupos de educadores en su dinámica de trabajo y los relatos que escriben lo que constituye mi campo de interés.

Lo que haré será un escrito exploratorio como un primer intento de cruzar ideas y lecturas. Me detendré, de vez en cuando, en un juego de citas entre textos de los docentes, algunos de sus comentarios dichos en la mesa de trabajo y registrados en mis notas y un texto, "El yo y los otros", de Sartre, desconocido por mí hasta el momento, que tuvo la particularidad de acentuar algunas de las ideas y preguntas que fueron surgiendo mientras cursaba mis estudios. Veremos qué resulta.

Lentes para mirar la escuela

Las aulas se pueden ver e imaginar desde múltiples dimensiones. Una misma escena escolar se puede analizar desde diversos marcos, más o menos teóricos, y en cada caso estaremos viendo con una lente especial y distinta que nos permitirá ver unas cosas y no otras. Siguiendo a Marta Souto de Asch, la mínima unidad pensable en pedagogía es siempre social, psíquica e instrumental. Esa unidad, llamada *acto pedagógico*, se puede observar, pensar y analizar en diferentes niveles: social, institucional, grupal, interpersonal, personal, instrumental. Estos niveles y dimensiones se involucran entre sí, y conocerlos permite generar una matriz para pensar un acto pedagógico en transcurso. Menciono esto porque es desde esa urdimbre teórica que observo aulas y leo los textos que escriben los docentes que pretenden fotografiarlas y narrarlas. Por ejemplo, en lo interpersonal, puedo atender a las comunicaciones de unos con otros, frecuencia y significados de las conversaciones entre alumnos y docentes; desde lo institucional puedo atender lo edilicio: la altura de los techos, para asegurar buena ventilación y moderación térmica, la cantidad de metros cuadrados por persona que las van a habitar, la distribución de los muebles fijos para una dinámica apropiada para los aprendizajes que se deben realizar, el aislamiento sonoro, la provisión de luz, el acceso desde pasillos y corredores. Las aulas se pueden leer en clave social, psíquica o instrumental, qué significaciones en la trama del poder dentro de la institución y dentro de cada salón de clases provocan tales o cuales asignaciones espaciales, qué impacto psíquico tendrá esa

espacialidad, qué relación con el desarrollo curricular podrán tener todas esas cualidades.

Hasta acá, solo ejemplos de cómo se podría pensar una de esas escenas que relatan los textos de los docentes con los que trabajo, ejemplos de cómo se piensan desde los análisis pedagógicos más usuales las "instantáneas" tomadas, observadas o relatadas en las aulas. En ninguna de estas formas de mirar encontré que alguien hubiera usado las maneras de ver que encontré en ese seminario. Existen y conozco materiales acerca de cómo educar la mirada de los docentes y de los alumnos con relación a las imágenes que estos perciben (televisión, láminas didácticas, materiales impresos) y acerca de la diferencia entre ver y saber. Pero no me refiero a eso que estaría muy bien relacionado con el plano instrumental de la matriz que propone Souto. Tal vez, en las propuestas de atender la comunicación entre quienes habitan las aulas, haya cierta semejanza con lo que obtengo al leer los textos del seminario: prestar atención a las miradas, a la composición de las imágenes, los ejes que confluyen o divergen en las miradas de los retratados y de quienes observan, los vacíos, los juegos de espacialidad, los planos y encuadres, los movimientos de cámara, la perspectiva como un orden posible en el imaginar, el componer y el mirar, la tendencia que marca el oculocentrismo, la situación de autoría de una escena original y los intentos de copia.

En el transcurso del seminario, de pronto pensé en una clase como en la edición de distintas tomas de cámara, unas en cercanía a detalles ínfimos, otras acaso como panorámicas, otras por fuera del centro de atención, divergentes y transgresoras. Me pensé como educadora en un juego de camarógrafa, poniendo y restando atención desde el manejo de un zum; pensé en el afán de control que tienen algunos docentes como si fuera una situación en la que hay más de una cámara funcionando y tomando los diferentes macro- y microeventos que se desarrollan en el aula; pensé que esto último pone en evidencia cuánto de lo que acontece dentro de un aula queda fuera de nuestra vista, cuánto de lo que son los otros se nos escapa frente a la ilusión de control y disciplina normalistas por excelencia.

Releyendo a Marta Souto, encuentro que toma ideas de Sartre en su texto, de hecho lo referencia

claramente, y dedica un apartado de su libro a la teoría de este pensador. No había reparado antes en eso, tal vez por no haberlo leído directamente, pues por primera vez lo encuentro en las lecturas propuestas en el posgrado.

En esta confluencia de lecturas: las de la formación de grado, las del campo con los escritos de los docentes y los textos y clases de la maestría, me inquieté y comencé a plantearme abrir formas de mirada de los escritos de los docentes sobre lo que sucede en las aulas.

La matriz que mencioné al inicio es interesante, pero me pregunto qué pérdida de saberes sobreviene si no podemos molestarnos con nuevas maneras de mirar.

En este mismo sentido llegan los textos de los docentes con los que trabajo, como anticipando algunas digresiones, escapes de la matriz conocida, fisuras de lo establecido, conversado e indicado desde la pedagogía. Los textos de los docentes traen formas de mirar las aulas, no son imágenes en sí mismos pero traducen imágenes a un formato relatado y hablado². Esas maneras de mirar no son estrictamente pedagógicas; por el contrario, se construyen a partir de la acción escolar y no desde marcos teóricos.

Se me ocurre que es ahí, en esto de pensar en mirar desde una nueva matriz, una que contempla una idea de imagen, de imaginación, con origen en ámbitos acostumbrados a esas otras lógicas, donde hay un nudo de intriga, uno interesante para otros modos de pensar.

Las imágenes que traen los docentes

Por alguna razón, hay textos de los docentes que me producen un impacto importante. Logro aplicar por sobre ellos conceptos pedagógicos y matrices de análisis conocidas, pero pareciera que portan algo más. En ocasiones, pensé que sería algún valor o eje estético que provoca más que el pensar y relacionar pedagógico. Sin desmedro de esta posibilidad, lo que sucede con ellos es que los capítulos preestablecidos

² Es común en el trabajo de documentación narrativa que se tome nota y luego se pasen al plano textual algunos de los comentarios que se hacen en torno a los escritos, por eso menciono lo hablado y no solo lo escrito.

de la pedagogía quedan estrechos para abrazarlos en explicaciones. Se podría pensar que como no vienen de la pedagogía, sino del aula, es desde ahí que hay que leerlos, desde lo que el aula habla y describe que la pedagogía no entiende o elucida todavía...

Uno de esos textos es el que escribió Silvia Mateo, profesora de lengua, y que me inquieta desde el comienzo mismo. Al leerlo a otros docentes, mencionan que les resulta inquietante, hasta angustiante, como *la escena más temida del aula*. Podríamos pensar que es obvio un grado de angustia entre sus lectores conociendo la tarea y el oficio de un docente: lograr aprendizajes en otros, pero pienso ir más allá de ese recorte. En lo que sigue presento los primeros párrafos:

Cuando todo segundo año se quedó dormido

La historia es simple: cuando un viernes como tantos otros entré al aula de segundo año para dar una clase de Literatura, encontré a todos los alumnos recostados sobre sus bancos en actitud de estar dormidos. Vuelvo a contar la historia: entro al aula –que estaba en el más absoluto silencio– y veo al encaminarme hacia el escritorio que todos permanecían inmóviles, con las cabezas apoyadas en sus brazos como si fueran almohadas. Y una vez más lo cuento –porque el asombro es grande–. Cuando estuve al frente del grupo, vi a todos dormidos y me provocó una honda impresión.

No dije una sola palabra. Me senté como lo hago habitualmente y abrí el libro de temas para llenar los casilleros que, casi siempre, lleno recién cuando la clase está terminando, [...]

Y a continuación, creo que pensé que tenía que decidir cómo me iba a comportar frente a esto que me presentaban. Disfruté el silencio. Me pareció que había pasado una eternidad cuando terminé de llenar los casilleros y me quedé mirando la escena.

Decidí, entonces, caminar alrededor del semicírculo que formaban con sus bancos y los observé uno por uno. Son un pequeño grupo de diez alumnos; un grupo que quedó chico, con más varones que mujeres –solo dos– y que durante todo el año mantuvo disputas internas interminables por sus diferencias abismales. Pero en este preciso momento se habían puesto todos de acuerdo, como en una especie de milagro, y evidentemente no pensaban moverse en absoluto, ni un milímetro, ni con el más imperceptible de los movimientos. Mantenían cerrados los ojos sin apretar; cerrados como en el sueño más profundo y tranquilo [...].

Silvia Mateo refiere una situación en la cual es privada de la mirada de los otros. Nunca antes del posgrado había pensado este texto en clave de imagen y mirada. Todo un curso de secundaria con los ojos cerrados sentados en una ronda de frente a un centro en el cual la profesora no está incluida. Reviso el texto de Sartre:

Ese ser que soy conserva cierta indeterminación, cierta imprevisibilidad. Y esas características nuevas no provienen solamente de que yo no pueda conocer a otro, sino que proceden sobre todo del hecho de que el otro es libre; o, para ser exactos e invirtiendo los términos la libertad del otro se me revela a través de la inquietante determinación del ser que soy para él. Así, ese ser no es mi posible, no se trata siempre de él en el seno de mi libertad: es, por el contrario, el límite de mi libertad [...] (Sartre, 1960, p. 66).

¿Qué ocasiona en el docente y en el aula la privación de mirada hacia el que enseña? "Basta que otro me mire para que yo sea lo que soy", dice Sartre (1960). Tal vez haya que pasar por la situación en la que Silvia fue puesta a desempeñar su rol docente para experimentar este cierre de miradas de los que se sabe están ahí para aprender. Tal vez sea eso lo que otro docente quiere prevenir cuando comenta, sobre la costumbre de ponerse de pie los alumnos al entrar en el aula un profesor:

Esta es una de las "formalidades" que más extraño. Generalmente se hace solo el primer día de clases, pero yo discuto, no me "banco" esa horizontalidad donde el profesor es solo uno más. A veces, comenzó la clase y los alumnos ni se enteran³.

¿Qué entidad le queda a un docente que no recibe la mirada de sus alumnos? Ese prestar atención que se reclama en las aulas, ese pedido de atender al frente, al pizarrón, responde a un trazado de clase con un centro que se ha de mirar, con un actor que requiere la mirada de todos los demás porque va a plantear la conformación del mundo; un actor que no se presta a ser expropiado de ninguna parte del mundo por

³ Este es un comentario realizado en 2014 por Gerardo Álvarez, un docente jubilado en la tarea de comentar textos referidos a la imagen de los docentes en las aulas. A estos textos un grupo de docentes jubilados los tituló *cuestión de imagen*. En el proceso de elaboración escribieron, discutieron y revisaron ideas acerca de la imagen docente, del cuidado de esa construcción para entrar a las aulas, de lo importante que para ellos es cuidar esa imagen para no distraer, para respetar, para aclarar roles y funciones, para cuidar a los otros alumnos.

cuanto él lo porta, al mundo, al que importa aprender. La enajenación del mundo de la que habla Sartre amenaza a cualquier docente que haya entendido así su función como dador del mundo. Encuentro en el capítulo de Sartre:

Existo, más allá de todo conocimiento que pueda tener, soy el que otro conoce. Y ese yo que soy, lo soy en un mundo que el otro me ha enajenado; ya que la mirada de otro abarca mi ser y, correlativamente, las paredes, las puertas, la cerradura: todas esas cosas-utensilios, en medio de las cuales existo, muestran a otro una cara que me rehúye en principio. Así, soy mi ego para otro en medio de un mundo que se desliza hacia otro [...] (Sartre, 1960, p. 65).

Pienso en el temor a ser corridos, enajenados, de su rol de enseñantes del mundo conocido que expresan algunos docentes frente a las nuevas tecnologías, tan afines a los alumnos más jóvenes. Pienso que ese miedo radica, en parte, en el hecho de que todas esas tecnologías tienen un visualizador (*display*) que atrapa la mirada de los alumnos; eso las convierte de por sí en amenazadoras, en la medida en que expropián totalmente el mundo a quien tiene por función enseñarlo.

Una directora de escuela media me comentó mientras escribía un registro de experiencia pedagógica sobre nuevas tecnologías:

—A mí no me daba miedo la llegada de computadoras a la escuela, yo uso computadora desde hace rato y a los chicos les iba a resultar fácil y entretenido. Lo que me confundió al principio y ahora entiendo mejor, fue cómo quedaba mi lugar en el aula de computación. Quedaba en el medio del aula y no en el frente, los chicos todos de espaldas a mí, y para llamarlos a una intervención individual bien específica sobre sus trabajos, ya no los llamaba al escritorio, me acercaba por detrás y les tocaba el hombro. Nada que ver con eso que aprendí e hice siempre, menos con eso de “no tocar a los alumnos” por las dudas que alguien piense mal. (Aida Sánchez, 2007).

Traigo un último texto breve, de una docente que refiere el encuentro de miradas:

Tolaba

Tercer grado, turno mañana. Colegio gigantesco. Escaleras anchas y de mármol. Capilla dentro del colegio. Patio y, alrededor, aulas en planta baja y primer piso. Me subieron al primer piso. Aulas de ventanas, puertas, persianas,

escritorio, de dimensiones enormes. Piso de pinotea. Pizarrón de lado a lado. Mis alumnos. A mi vista: chiquitos y hermosos. Mi directora a mi lado. La tengo en la memoria igual que su sobrenombre: “Muñeca”.

Allí, en la parte izquierda del salón, al lado de la ventana larga como los techos infinitos, se sentaba una niña de tez color mate, morocha, de cabellos lacios, finitos, largos. Muy prolija en su presencia. Solo recuerdo su apellido: “Tolaba”.

Llegada recién de Jujuy con los colores del altiplano en su pelo y en su ropa. Llegada recién como yo.

Las dos en el aula.

Observación de los alumnos. De cada uno... y Tolaba allí.

Pasaron varios días y el timbre del recreo sonaba. Todos, con algarabía (término que me quedó de aquellos años), cerraban los cuadernos, dejaban sus lápices, no me acuerdo quién me daba sus anteojos: ¡un varón!; salían del salón para esperarme y bajar las escaleras raudamente.

Tolaba era la última. Tenía aún impregnado el aroma del norte. Tenía aún la lentitud de la Puna, de la falta de oxígeno... Pienso y pensé que Tolaba tenía miedo de apunarse.

Los minutos del recreo pasaban cuando Tolaba todavía estaba cerrando el cuaderno. Cierren los ojos e imaginen a esta chiquita del norte, de rasgos preciosos, muy de los ahora llamados “pueblos originarios”... Ella dejaba su lápiz, ordenaba sus útiles, cerraba su cuaderno con una lentitud que ahora añoro. Yo esperaba. Comprobé mi paciencia. Me di cuenta de mi propia virtud.

Las dos, ella y yo, en geografías nuevas, en ámbitos diferentes. Las dos nos quisimos, con lentitud, en el abrazo. ¡Cómo me gustó ser la maestra de Tolaba! (Mercedes López, escrito en 2011 e inédito).

Este texto, absolutamente visual y descriptivo, en el cual lo que avanza más que la acción es la descripción, está lleno de alusiones a esto de reconocerse en el otro, de ser en los límites y libertades del otro: es la lentitud de Tolaba lo que hace paciente a su maestra.

Tolaba me trae la idea de una situación de aula donde hay un alguien que quiere pasarles a unos otros el conocimiento de su mundo, un alguien docente que como primer contenido se presenta así mismo, y que casi como en un fracaso anunciado debe abandonar esa empresa, si no quiere vaciar el mundo de los demás, si quiere entrar en un juego de miradas, de distancias que le permitan ser verdaderamente mirado.



Autora: Laura Gómez Unda

Título: La palma del agua

Lugar: Morichales del Casanare, Llanos Orientales

Y otra vez Sartre, que habla de la desintegración del mundo a partir de la relación que el otro entabla con un sujeto, a partir de lo inasible de ese mundo que el otro percibe:

Lo ajeno es primeramente la huida permanente de las cosas hacia un término que percibo a la vez como objeto a cierta distancia de mí, y que se me escapa en cuanto despliega a su alrededor sus propias distancias.

[...] es una reagrupación, a la que asisto y que se me escapa de todos los objetos que pueblan mi universo.

[...] Percibo la relación del verde con el otro como relación objetiva, pero no puedo percibir el verde tal como se aparece al otro. Así, sorprendentemente ha surgido un objeto que me ha robado el mundo. (Sartre, 1960, p. 57).

Tolaba es en tanto que su maestra le otorga mirada lo evidente; la docente se descubre paciente, extranjera y sujeto de aprendizajes en tanto que Tolaba le da su mirada. La autora nos pide a los lectores, para hacer creíble su aprendizaje y enseñanza, que cerremos los ojos e imaginemos, que es casi como prestarle nuestra mirada, una mirada dirigida por ella como para ver lo mismo y que no haya enajenación, sino identificación.

Cierre del escrito

Durante ese seminario, no pude dejar de pensar las aulas, las escenas escolares conocidas, escuchadas o leídas en los relatos con una especie de código de imagen. Al ingresar a un aula, ya sea presencialmente o a través de la lectura de un texto, es posible pensar en lo visible o lo invisible de las tramas que en ella se tejen y operan para que veamos lo visible. Se la puede pensar en código didáctico, en código de los esquemas de poder, en código administrativo y de la gestión, en código espacial, y pienso ahora que también en códigos de imagen y de miradas.

Si esto es conveniente o no, no me lo pregunté; solo me interesó que fuera posible y que esa manera de mirar las aulas me permitiera hacer visibles otras cuestiones acerca de su devenir. Cuestiones que, por ejemplo, me explicaron mejor acerca del interés que unos relatos encerraban para mí a diferencia de otros.

Entonces, empiezo a pensar que la regla normalista, con fuertes rasgos positivistas, de sesgo cartesiano aprendida en las escuelas normales, que todavía hoy

tiene un espacio hegemónico, regula no solo las maneras de mirar las aulas, sino las miradas y los vacíos oscuros que suceden en ellas. Aprender a trabajar en un aula como maestra es también aprender las miradas posibles y aceptables: desde el frente un cuadro general aprendido como homogéneo, sin tridimensión, con los alumnos, los sin luz, como elemento de textura de un fondo, siempre prefiriendo la uniformidad en la situación, los fondos homogéneos.

Empiezo a pensar que en la formación de los docentes no se llega a pensar y aprender la idea de mirar, ser mirado, verse mirado tal como la plantea Sartre, al menos no en todos los casos. Esta es una idea que avanza en los maestros de más tiempo en las aulas –al menos así lo reflejan muchos de sus textos– aunque no en todos los casos.

Pienso y me pregunto cuáles son las maneras que utilizan los maestros para dirigir las miradas de sus alumnos hacia esa fracción de realidad que quieren enseñar. Pienso y me pregunto por los efectos de enajenaciones mutuas en este juego de dirigir miradas.

Pienso, de repente, que si los maestros pudieran entender a veces su posibilidad de mirada como si esta fuera una cámara cinematográfica, muchos de los problemas del capítulo de la pedagogía titulado "diversidad en las aulas" tomarían otro curso de resolución.

Empiezo a pensar que los maestros que tienen mayor compromiso con su trabajo, los que más intentos de significar su tarea y de entender los sentidos que los alumnos llevan a la aulas son aquellos que miran con los permisos del cine, desde diferentes encuadres, desde varios ángulos, desde varios planos, a diferentes velocidades. Los que admiten la pérdida del centro, la divergencia en los ejes de mirada, los que abandonan la perspectiva y se aventuran en la tridimensión del volumen. Los que observan con los permisos de los pintores, permitiendo oscuridades, sosteniendo vacíos, distancias y también cercanías y superposiciones. Los que se permiten impresionar "el punto ciego de su experiencia" (Páez, 2018). Los que se permiten hacer estallar las escenas en más de un significado, según sean las miradas de quienes habitan ese espacio junto a ellos. Los que confían en que las diferentes manifestaciones de las aulas, sin sentido por separado, que se presentan ante sus ojos tienen enlaces posibles,

ataduras de relación y sentido cuando comienza el juego de miradas entre quienes habitan esos espacios; enlaces que van a otorgar entidad, aunque diferente en cada caso, a eso que todos podrán llamar escuela.

Referencias

- Mateo, S. (2007). Cuando todo segundo año se quedó dormido. En *¿Qué publican los docentes? Fascículo 1. Colección de Materiales Pedagógicos. Documentación Narrativa de Experiencias y Viajes Pedagógicos*. Buenos Aires: Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación.
- Merleau-Ponty, M. (1977). *El ojo y el espíritu*. Buenos Aires: Paidós.
- Páez, R. (2018). Impresionar el punto ciego de la formación inicial de maestros. *Nodos y Nudos*, 42, 73-83.
- Sartre, J. P. (1961). El yo y los otros. En *El Ser y la Nada* (tercera parte, capítulo 1). Buenos Aires: Ibero-Americana.
- Souto de Asch, M. (1994). *Hacia una didáctica de lo grupal*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Suárez, D. (2007). ¿Qué es la documentación narrativa de experiencias pedagógicas? *Memoria Pedagógica*. Recuperado de www.memoriapedagogica.com.ar/publicaciones/publicaciones.html

DIÁLOGO DEL CONOCIMIENTO

"Otra lente para mirar escenas escolares" logra trascender las formas tradicionales de referirse a la escuela, por parte de quienes la ven desde las fronteras, para situarnos en el mundo mágico de las múltiples y variadas miradas de los propios educadores, quienes viven día a día la riqueza de las relaciones y la intensa vida escolar, que convierte su experiencia en una gama de infinitas tonalidades.

El texto logra, a través de diversas lentes acercarnos a esa gama de colores ilimitados que se entrecruzan para dejarnos ver, o mejor, permitirnos imaginar algunas de las escenas que ocurren en la escuela. Lo esencial seguirá siendo invisible para la mayoría, mientras otras lentes se empeñan/empañan, dejando develar aquello que la escuela oculta entre los fragmentos de minúsculos espejos rotos.

ESPERANZA MONTAÑO AEDO